

# ENTREVISTA

Daniel Tawrycky

## «El trabajar con el tema de los refugiados me permitió conocer la fortaleza del ser humano»



POR CAROL BORTNICK

- Un cartel, un libro, una llamada y sus padres, son las cosas que le han dado un giro a la vida de este joven que se destaca por su capacidad de liderazgo, gestión y emprendimiento.
- Fue quien trajo a Chile el Programa israelí Peraj, que en el país se implementó como «Adopta un Hermano», dejando un legado de incalculable valor social.

Con sólo 37 años, este cientista político de la Universidad Hebrea de Jerusalem y Master en Planificación y Políticas Sociales de la London School of Economics, tiene una carrera impresionante. Suma diez años de experiencia en el análisis, planificación e implementación de políticas, proyectos sociales y participación ciudadana. Hoy se desempeña como Consultor en Integración Laboral y Reasentamiento de la ACNUR (Programa de las Naciones Unidas para los Refugiados) pero antes creó y dirigió el Programa Adopta un Hermano en Chile, fundó la ONG Empodera, trabajó en la Municipalidad de Quilicura, en la Fundación para la Superación de la Pobreza, en Mideplan, el Gobierno Regional Metropolitano, la UNESCO, la Comisión Bicentenario y la Subsecretaría de Desarrollo Regional.

Conversar con Daniel es inyectarse de energía, optimismo, sentir que los sueños pueden cumplirse, que aún hay espacio para la «meritocracia» y que la determinación y persistencia son ingredientes claves para cumplir las metas. No muchos tienen la suerte de decir que a los 28 años tenían varios de sus sueños realizados. Y a que a los 37 se sienten afortunados profesional, intelectual y culturalmente. A pesar de ello, aún hay temas pendientes; volver a hacer un proyecto social de alto impacto o incluso regresar al Programa Adopta un Hermano, casarse y tener hijos.

— ¿Con lo que más se te identifica es con el Programa Adopta Un Hermano, es ese tu proyecto más preciado?

— Sí, es como un hijo. Yo estudia en Jerusalem cuando me topé con un cartel en que se promocionaba el Programa, me inscribí y fui tutor de un alumno entre 94' y 95', de hecho hace muy



DANIEL TAWRYCKY

poco-gracias a facebook-retomé el contacto con él. Para mí era importante traer algún aporte a Chile, partí de Israel con un cartel y un sueño, mi idea inicial era implementar Peraj en la comunidad judía, a pesar de que siempre supe que este era un proyecto grande. Me lo creí 1000% y se fueron encajando las piezas para que lo tomara la Fundación para la Superación de la Pobreza y se convirtiera en algo muy potente para el país. En 2001 me fui a Londres, pero seguí vinculado al programa hasta 2004, hoy lo recuerdo con nostalgia, pero también con una inmensa alegría, trabajar en él fue la experiencia más enriquecedora que he tenido en mi vida. Siento que hice mi contribución al mundo.

— ¿Has trabajado a fondo con el tema de la superación de la pobreza, cómo influyó en ti el concepto Tikum Olam?

— Lo que más ha influido es la formación de mis padres, ellos me educaron con un sentido de búsqueda de justicia, especialmente mi padre me crió con una sensibilidad social muy especial. Siempre sentí que lo mío era lo público y nunca hice la conexión con el judaísmo hasta que me ofrecí para ir a dar una charla a un seminario de juventud judía y al preparar la presentación, me di cuenta que lo que había hecho a lo largo de mi vida tenía una conexión fuertísima con el judaísmo lo que me dio mucho gusto.

— Muchos de tus proyectos se han concentrado en el voluntariado ¿Qué futuro le ves al voluntariado en nuestra comunidad donde se ha instalado que se está en crisis?

— Creo que la realidad de la Comunidad no es muy distinta a lo que pasa en el país. Lamentablemente los jóvenes de la comunidad viven en una burbuja, muy pocos tienen conexión con la realidad del país, hay poca sensibilidad social. Es verdad que hay iniciativas, pero son pocas, es fundamental romper la burbuja y así se podrá concientizar un poco más respecto a la importancia del voluntariado.

Es hijo de Abraham Tawrycky, quien por años se desempeñó como Director de Estudios Judaicos del Instituto Hebreo y de la Morá Clara Susely.

— ¿Cómo te marcó vivir en Israel, el Instituto Hebreo, la Universidad Hebrea y tus padres?

— Me formaron con los pies en la tierra, eso fue muy determinante, sé de dónde vengo, que las cosas hay que ganárselas con esfuerzo, todo lo que he logrado lo he logrado con convicción, dedicación y trabajo y eso se lo agradezco a mis padres. Vivir de los 9 a los 12 años en Israel fue también muy determinante, me sentía muy grande, de hecho por esa vida que para mí fue espectacular, es que decidí volver a estudiar, tenía 22 años y soy gran parte de lo que se formó ahí.

— ¿Qué ha significado para ti este

cargo en la ACNUR? No cualquiera llega a trabajar en un organismo de las Naciones Unidas.

— Para mí Naciones Unidas era siempre un sueño, se daban dos cosas; el tema del desarrollo, el poder volcar toda mi vocación y la diversidad cultural. Vivir en Israel me marcó en el sentido de convivir con distintas culturas e interactuar con personas diferentes y estar acá es tener acceso a ese mundo, a trabajar con personas distintas juntos por una causa. Específicamente con el tema de los refugiados he descubierto un mundo desconocido, acá se incide directamente en la vida de las personas, conocí la fortaleza del ser humano, la superación a la adversidad. Siento que a través de mis energías y mis gestiones puedo ayudar en cosas que son determinantes para la vida de las personas.

— En 2005 creaste la ONG Empodera que buscaba incluir a comunidades de alta vulnerabilidad en la gestión pública municipal. Durante sus dos años de funcionamiento, ¿Cuál fue el aporte diferenciador?

— Esa idea surgió en Londres al leerme un libro que hablaba sobre cómo la gente pobre podía influir en la toma de decisiones. Llegué a Chile con la idea de aterrizar esa idea, por distintas razones no resultó como esperaba y decidí fundar la ONG, lamentablemente se acabaron los recursos y se cerró la Corporación. Para mí no es un fracaso, sino un 50% de éxito.

— Fuiste miembro de la Comisión Bicentenario ¿Cuál sería para ti un aporte de la Comunidad a esta fecha?

— Un programa para jóvenes, algo que una crecimiento personal, aporte país e integración social, una idea es que los jóvenes dediquen un año de su vida-post colegio-a una iniciativa que una estas tres áreas donde se haga un verdadero aporte al desarrollo. Esto tiene mucho del Ejército de Israel donde se junta el millonario de Herzlía Pituaj con el pobre de Dimona, en Chile esa dinámica prácticamente no se da.

— El 2000 fuiste elegido por el diario El Mercurio entre los 100 líderes del país, ¿qué te significó ese reconocimiento?

— Fui elegido en la primera generación y si bien fue motivo de orgullo, me pareció injusto que todos los líderes de esa primera encuesta fueran de Santiago, de colegios privados y con estudios en el extranjero.

— ¿Cuánto queda del estudiante que vivía en Israel?

— Mucho, queda lo soñador, lo inquieto, las ganas de conocer el mundo -que afortunadamente he podido hacer- las ganas de conocer distintas personas, de aportar y de volver a vivir fuera.